

Los invasores han de estrellarse, una vez más, ante la firme resistencia de nuestros combatientes ¡Ni un palmo de terreno al enemigo!

EJERCITO POPULAR

N.º 49

Redacción: Diagonal, 556

PERIODICO DEL COMBATIENTE

BARCELONA 11 de diciembre 1938

¡Todos dispuestos a superar las anteriores gestas!

En la lucha por nuestra independencia, el Ejército de la República se ha cubierto mil veces de gloria. La férrea voluntad que le anima, reflejo exacto de la firmeza y heroísmo con que todo el pueblo español ha volcado sus energías inagotables en la fragua que ha de forjar nuestra victoria, le ha permitido superar todas las dificultades y sortear cuantos escollos han sido puestos en nuestro camino.

Ello ha sido posible porque cada combatiente ha comprendido el significado de nuestra lucha y se ha sentido estrictamente vinculado a la certera orientación señalada en cada momento por nuestro Gobierno de Unión Nacional.

La política de la resistencia activa ha sido puesta en práctica por el Ejército español con singular eficacia. Fortaleciendo la disciplina, capacitándose rápidamente, penetrándose todos y cada uno del sentido de nuestra guerra, ha conseguido desbaratar los planes de los invasores y de sus agentes, causándoles serias derrotas que les han debilitado considerablemente.

Quiere, pues, decirse que continuando por el mismo camino y mejorando aún las condiciones que han hecho posible estos resultados, el enemigo sufrirá nuevos descalabros, cuyas repercusiones han de ser cada vez más funestas para él.

Todo combatiente debe sentir como cuestión de honor el hacerse merecedor de ser considerado tan bueno como el mejor en la defensa inflexible del suelo de nuestra patria.

Asimilándose con rapidez las enseñanzas y las experiencias de otros combates, dispuestos a superar la gloria de las jornadas del Ebro, nuestros combatientes harán que se estrellen una vez más las mesnadas de la invasión que pretenden esclavizar España.

De nada servirá el derroche de elementos de combate ante un Ejército que, como el nuestro, ha aprendido a defenderse de la aviación y a luchar contra ella con tiradores seleccionados; que sabe hacer frente a los tanques y aguarda sereno a la infantería enemiga para destruirla; que conoce, en suma, las normas y la eficacia de la fortificación en profundidad.

Si Mussolini y Hitler quieren desquitarse de su derrota en el Ebro, nuestro Ejército les demostrará, dondequiera que lo intenten, que el pueblo español es invencible.



Generoso rasgo de los combatientes de la D.C.A.

El Comisariado de la D.C.A. publica la siguiente nota:

«Soldados, ciudadanos: En la vida de la República se producen constantemente manifestaciones que, aparte su valor intrínseco, revelan la existencia de un robusto espíritu de solidaridad y una fuerte conciencia ciudadana. Estas virtudes, exaltadas por los rigores y peligros que suscita la guerra, no tienen límite y son patrimonio tanto de la población civil como de la combatiente.

Ha dado nueva ocasión para que se exteriorizaran estos sentimientos y la firmeza de las convicciones republicanas el gesto que han cumplido los soldados de la D.C.A. al contribuir, con la modestia de sus recursos, a la campaña que se realiza para proveer de ropa de invierno a nuestros soldados.

Los hombres que integran la D.C.A. de la zona catalana, que se han significado ya en otras ocasiones por la práctica activa de esta solidaridad, acordaron, al iniciarse la Campaña de Invierno, colaborar en ella con todo entusiasmo. Y a este fin abrieron suscripciones en todos los puestos y baterías de la zona catalana, que ha permitido formar ya unas primeras listas cuyo importe total de 45.000 pesetas ha sido entregado a la Comisión recaudadora.

Pero, insistiendo en este laudable propósito, no sólo han abierto una segunda lista que, a deducir por la importancia de los primeros donativos que figuran en ella, ha de dar también excelentes resultados, sino que han organizado festivales en distintas localidades, prometedores de cuantiosa recaudación.

Al destacar el hecho de que sean los propios soldados los que, con no me-

nor interés y esfuerzo, contribuyan al éxito de esta campaña que la población civil con almejado afán destina a ellos mismos, nos complacemos de nuevo en poner de relieve el valor y la simpatía de este gesto de los soldados de la D.C.A., a la par que el sentido de unidad de nuestro pueblo que con tanta claridad denota.



La lucha de los campesinos por la tierra

por ANTONIO MELER, de la 100 Brigada

Con motivo de la lucha actual, al campesino se le ha presentado la ocasión de conseguir todos los frutos que por su esfuerzo le sea posible adquirir.

Antes de la lucha que sostenemos, el campesino pasaba por el trance amargo de que tan sólo en parte muy ínfima le era dado lo que le correspondía por su trabajo, mientras que el que nada hacía conseguía riqueza sobre riqueza. Debido a que la mayor parte de las tierras estaban en poder de unos cuantos señores y, por lo tanto, el campesino con las suyas le eran insuficientes para vivir, se veía obligado a soportar injusticia tan acusada como es que lo que produce le sea arrebatado de sus manos, sufriendo el mismo las consecuencias de su ignorancia.

Pero llegó el día en que esa ignorancia se vio absorbida y convertida en inteligencia por la clara visión del campesino, que vio su reivindicación en nuestra lucha. El comprendió que había llegado la hora tan deseada de que se terminaran las injusticias tan sufridas, y se lanzaron a la calle, fuertemente, a consolidar su derecho de ser libre y que con ello iría unido un retorno de mejoras sociales de las que todos sacaríamos provecho.

El Gobierno, a pesar en gran parte del problema en que se encontraba el campesino, dándole tierra para su trabajo y sustento, viendo que había conseguido su lema: «La tierra para el que la trabaja». Y ha sido cuando el enemigo forcejeaba fuertemente para arrebatarnos tales ventajas cuando el campesino se ha levantado nuevamente a defender la tierra, que es suya y que, por lo tanto, le pertenece. Por eso el lucha, y no depondrá sus armas mientras exista uno que quiera arrebatarnos sus tierras, que es su felicidad.



EL PRESIDENTE NEGRIN SE DIRIGE A LOS COMBATIENTES

ORDEN GENERAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

Jefes y comisarios, oficiales y soldados del Ejército Popular:

El enemigo, las tropas invasoras de Italia y Alemania, secundadas a conciencia por una parte, cada día mayor, de los militares sublevados y, bajo la coacción de un régimen de represión y terror por la inmensa mayoría de los oficiales y soldados que forman en las filas facciosas, desorientado por la negativa de concesión de los derechos de balceranía a Franco, por la protesta generalizada, pero todavía sorda y latente, de la población civil en la zona invadida, y por el tesón, cada día más firme, con que se hace frente el pueblo español, después de fracasar en el Ebro su intento de aplastar, a fuerza de material, nuestra inquebrantable voluntad de resistencia, va a emprender una nueva ofensiva en los frentes de Cataluña, dispuesto a jugarse la última carta antes de que se derrumbe definitivamente su vana pretensión de implantar el fascismo en España.

En el frente del Bajo Segre y en las estribaciones pirenaicas, sabremos oponerle, como en el Ebro, la barrera infranqueable que crean nuestro sentimiento de independencia y nuestro amor a la libertad. Cada piedra de nuestro suelo debe ser defendida a toda costa, con heroísmo y con tenacidad. Inexorablemente ha de ser con los traidores a la Patria que la entregan al extranjero. Pero no alcanza nuestro odio a aquellos hermanos nuestros que sienten la vergüenza de la invasión y la sirven sólo por temor y con remordimiento, esperando el momento propicio para pasarse a nuestras líneas o para hacerle frente, incluso, más allá de nuestras trincheras.

El Cuerpo de ejército italiano va a participar en el ataque que se proyecta. El Ejército de la República sabrá cruzarse decididamente en el camino de la invasión. Todas nuestras energías, y nuestros anhelos debemos concentrarlos en el propósito indestructible de renovar las glorias de Guadalajara y de Brihuega. Como en el Ebro, la infantería española afrontará imperdible el empleo en masa del material. Pero es preciso superar aquellas jornadas infligiendo al extranjero la más seria derrota que haya conocido; y procurando, en el otro lado, a los españoles encadenados a su servicio, la ocasión que pretenden de liberarse del yugo extraño y de cooperar como patriotas al exterminio del invasor.

Jefes y comisarios, oficiales y soldados del Ejército Popular:

España os pide un nuevo esfuerzo y espera, confiada que no cedéis un solo palmo de las tierras de Cataluña: que Cataluña entera será nueva Girona para la invasión italogermana, y que, libres nuestros hermanos de la otra zona de la opresión que hoy les tortura, podremos abrirles los brazos para decidir juntos los destinos de nuestra Patria.

Espanoles, a luchar sin descanso por la independencia de España.

EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS Y MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL,

NEGRIN





EL COMISARIO



DINAMITEROS

por N. MASMITJA, comisario de la 31 Brigada

Recuerdo que los primeros reclutas que vinieron a mi compañía, cuando el sargento, en su lección de teoría sobre armamento, explicaba la composición de la bomba, su funcionamiento y modo de usarla, todos hacían un gesto como de temor a este mortífero artefacto; eran pocos, muy pocos, los que querían cargar con ellas; pero una vez, estando en las trincheras, unos tanques fascistas avanzaban tranquilos frente a nosotros, los reclutas tiraban contra ellos con sus fusiles, pero los tanques, tranquilos, avanzaban cada vez más; en la trinchera hubo un movimiento que denotaba el pánico que infundían aquellas torres de hierro; entonces, el comisario se dirigió a los pocos veteranos que había, y les dió unas bombas. Arrastras salieron de la trinchera, y situándose en unos embudos que hizo la artillería enemiga, tiraron las bombas tan certeramente que inutilizaron dos tanques; los seis restantes se retiraron.

La victoria fué grande, no porque se evitó el asalto a nuestra posición, sino porque todos los reclutas, en un grito de «¡burrá!», y llevados por el entusiasmo, se lanzaron al asalto, persiguiendo aquellas máquinas que pocos minutos antes tanto pavor les infundían.

Desde entonces todos quieren llevar bombas. La bomba, no sólo no tiene ningún misterio para los soldados, sino que la manejan con tanta facilidad como el fusil, y hoy la bomba forma parte del equipaje del soldado como cualquier cosa de su uso personal.



¿Qué es la cultura?

Por GUILLERMO GONZALEZ, Miliciano de Cultura del V Cuerpo.

La cultura, es la aureola magnífica de la inteligencia. Nosotros, lo mismo que alimentamos el cuerpo humano con alimentos materiales y líquidos, hemos de nutrir también la inteligencia con buenos razonamientos, adquiriendo amplios criterios de las cosas, superando en todo momento el caudal de nuestro lenguaje. Procurando siempre especializarnos en una materia: matemáticas, historia, etc., de esta forma el desarrollo de la inteligencia será más eficaz y fructífero; no obstante, hemos de matizarla de un conocimiento medio de las demás materias para poder dar el máximo rendimiento a nuestra sociedad y engrandecer el camino de libertad y progreso que estamos abriendo a punta de bayoneta.

El hombre culto se distingue por ser dueño de sí mismo, jamás puede ser sobornado por nadie, su amplio criterio le provee de las normas más energéticas y eficaces para librarse de los parásitos que pululan en la sociedad.

Su labor societaria está poseída de lo más progresivo puesto que su amplio conocimiento de las cosas le solucionan los múltiples problemas que la vida nos plantea a diario.

La cultura transforma los pueblos, luego la evolución de los mismos ha sido dividida y organizada con relación a su nivel cultural.

Igualmente, nosotros, al sufrir nuestra patria esta evolución en su historia, hemos de iluminarla propagando la cultura desde el último soldado de nuestro Ejército al ciudadano de nuestra retaguardia, de esta forma los destellos del triunfo germinarán prontamente y la reconstrucción de España será más próspera, grandiosa y floreciente.

Salud y República.

HABLA DESDE EL FRENTE

El comisario de Compañía en el combate POR UN COMISARIO

Por su conducta, por su abnegación, y porque comprende a fondo las características de nuestra guerra, el comisario de compañía es hoy objeto de admiración y cariño. Por su labor ha venido a convertirse en la pieza fundamental de la dirección política de nuestro Ejército; entraña viva de un pueblo que resiste con arrojo y decisión toda la furia del fascismo invasor. Arranca esta situación privilegiada y honrosa del comisario de compañía de su contacto vivo con los combatientes, de su conocimiento profundo de los hombres que dan, con la sonrisa en la cara y el nervio en tensión, la vida por la Patria en defensa de aquello que a todos nos es más querido: la independencia nacional, las libertades regionales y el futuro de bienestar, progreso y emancipación política de todos los españoles.

El comisario de compañía es, por lo tanto, el hombre que mejor puede llenar la gran tarea de preparar a los combatientes para la acción y asegurar que con su comportamiento se vean eternamente garantizadas la independencia de España y las libertades populares.

Porque tengo el convencimiento de que llegamos a momentos de honda significación en el desarrollo de nuestra guerra de independencia quisiera llevar al ánimo de todos mis compañeros los comisarios de compañía que alientan a nuestro Ejército en la lucha contra los invasores y acrisolan su conciencia política, algunas de las experiencias de mi trabajo que, puedo asegurar rotundamente, han dado lugar a que mi compañía tuviese actuaciones de singular brillantez y heroísmo.

La posición del comisario de compañía se define por la propia finalidad que persigue. Su misión está en preparar a los hombres políticamente para el combate. Por lo tanto, ante la inminencia de acciones de guerra, posibles o ciertas, el comisario de compañía fija claramente las etapas de su trabajo que han de tener una realización rapidísima e intensa. Se dividen en dos capítulos:

I. Antes del combate.
II. Durante el combate.

ANTES DEL COMBATE.—Ante la inminencia de acciones en las que tenga intervención su compañía, el comisario prepara, basándose en sus anteriores experiencias, en su conocimiento de la fuerza y en las directrices y orientaciones recibidas de sus superiores—no olvidará el repaso de la Orden del día núm. 226—, trazará un plan de agitación que ha de tener aplicación inmediata. Para ello celebrará una reunión con los activistas de su Unidad, a quienes dará a conocer en líneas generales la misión que va a llenar su Unidad. Por medio de charlas y conversaciones, los activistas y el comisario explicarán a nuestros soldados el carácter de nuestra lucha, la necesidad de defender el terreno palmo a palmo, y no ceder paso a los invasores; arraigarán profundamente el sentimiento de odio contra los que atacan nuestra independencia y nuestra libertad; pondrán de relieve la conducta ejemplar de los héroes de nuestras grandes batallas alrededor de Madrid, Guadalajara, Levante, el Ebro; afirmarán la necesidad de que una disciplina de hierro arraigue en el ánimo de todos los combatientes y que el cumplimiento más riguroso acompañe a todas las órdenes recibidas del mando superior.

Además de esto, el comisario de compañía tomará las medidas siguientes:

Primera. Se asegurará personalmente del estado de ánimo de los combatientes, y por medio de charlas y con-

versaciones les llenará de entusiasmo y decisión para la lucha.

Segunda. Con la colaboración de los activistas ejercerá una gran vigilancia política para evitar toda clase de debilidades, provocaciones y conatos de desmoralización a que pudiera dar lugar el enemigo con el empleo de la aviación, la artillería y los tanques. Sobre esto insistirá mucho en la eficacia suprema del combatiente, que mantiene los nervios en tensión para contrarrestar eficazmente toda maniobra de sorpresa o intento de desmoralización por parte del enemigo. En nuestra guerra hay millares de casos de soldados que por tener una firme conciencia política y una gran serenidad han echado por tierra todos los planes del enemigo y han destruido a las hordas de la invasión.

Tercera. El comisario y los activistas se cuidarán mucho de poner de relieve ante los soldados la necesidad de defender nuestro suelo a toda costa, de no ceder un palmo de terreno al enemigo y de no abandonar jamás armas y municiones.

Cuarta. Se cuidará celosamente de que un sentimiento profundo de solidaridad anime a todos los soldados de su compañía. Los soldados de las Unidades que ocupan posiciones en sus flancos pueden necesitar de su ayuda y necesitan en todo momento de su firmeza, pues una retirada sin que responda a órdenes del mando, no sólo pone en peligro la vida de los que huyen, sino que abre la brecha por la cual se puede infiltrar el enemigo para asesinar por la espalda a los soldados que cumplen en todo momento con el deber y no abandonan jamás sus posiciones.

Quinta. En esta campaña de agitación intensa el comisario de compañía velará rigurosamente por el mantenimiento del secreto militar. No se divulgarán datos ni informes que puedan ser útiles a los invasores. El comisario se asegurará también de que en los momentos preparatorios a toda acción, o en los momentos en que se espera algún intento de ataque por parte del enemigo, la vigilancia en los puestos avanzados y los servicios de escucha estén cubiertos por soldados de probada confianza.

Como aspecto vital de esta misma tarea del comisario de compañía quedan también los puntos siguientes a que prestará gran atención:

Primero. El contacto del comisario de compañía con el jefe de la Unidad y con el comisario del batallón a que pertenece será constante a fin de conocer en todo momento las órdenes operativas, la misión encomendada a los combatientes, la relación que guarda su compañía con la Unidad superior y la precisión de mantener al comisario superior informado minuciosamente de todas las incidencias de la vida de su compañía en estos momentos de preparación para el combate, así como para poder recibir de él ayuda y consejo en todo momento.

Segundo. El comisario de compañía comprobará por sí mismo, junto con el jefe militar, el estado de conservación de las armas, el funcionamiento de los servicios y las condiciones generales, físicas y morales de la fuerza.

Tercero. El comisario de compañía nombrará antes de que su Unidad entre en acción, a un sustituto, por el caso durante la lucha.

DURANTE EL COMBATE.—El comisario de compañía que haya tomado todas estas medidas se hallará en condiciones de garantizar plenamente el rendimiento de su Unidad en el combate, cualesquiera que sean las condiciones o circunstancias en que éste pueda desarrollarse.

Una vez iniciado el combate, su mi-

sión adquiere matices de extraordinaria importancia, y que sólo pueden llenarse si tiene en todo momento conciencia plena de la función que se le ha confiado. El comisario de compañía, durante el combate, ha de estar en el sitio, que reclame su presencia, que es, naturalmente, el sitio que en un momento dado puede ofrecer mayor peligro, o donde haya acentos de debilidad o vacilación. Pero además de esto necesita tener en cuenta las cuestiones siguientes:

Primera. Su contacto con el jefe militar no se podrá interrumpir. Ha de tenerlo informado en todo momento, personalmente o por medio de enlaces, de las incidencias de la lucha y de las necesidades o deficiencias que puedan surgir.

Segunda. El comisario se asegurará en todo momento de que las órdenes del mando se cumplen sin vacilaciones.

Tercera. Allí donde su presencia sea necesaria, se hallará en todo momento y reforzará sus relaciones con los soldados y los mandos medios, para advertir cómo cumplen con su deber, cómo comprenden la misión que se les confía, así como para enardecer su espíritu combativo y explicarles el desarrollo que tiene la operación en los demás puntos del sector ocupado por su Unidad, procurando en todo momento que los ejemplos de heroísmo y fervor combativo sean ampliamente aprovechados elevando el coraje, el ardor y la actividad de todos los soldados y mandos medios.

Cuarta. Velará constantemente por que el jefe de la Unidad no arriesgue innecesariamente la dirección militar de la misma con actos de imprudente temeridad.

Quinta. El comisario de compañía sabe siempre que si ha llegado a ser la figura central del Comisariado, esto se debe a que da en todo momento ejemplo con su conducta y su comportamiento. Por lo tanto, durante el combate han de ver los soldados en él al hombre que jamás pierde la cabeza y que se halla siempre en el lugar a donde ha sido llamado por la voz de su conciencia y por la necesidad imperiosa de cumplir con el deber de un verdadero dirigente político de nuestro Ejército.

Sexta. El comisario de compañía tendrá constantemente informado al comisario de batallón del desarrollo de la operación en que interviene su Unidad y de la medida en que se cumplen los objetivos señalados, bien sean de resistencia decidida o de contraataque abnegado.

Como ya se dice más arriba, estas recomendaciones son producto de una experiencia vivida que ha permitido perfeccionar y mejorar constantemente el trabajo político en mi Unidad. Los resultados han sido plenamente satisfactorios. El comportamiento de soldados, cuadros medios y mandos ha sido siempre ejemplar.

Porque tengo la seguridad de que pueden ser útiles a todos los comisarios en el desarrollo de sus tareas, me tomo la libertad—que no quisiera que se interpretase como un deseo de ostentosa satisfacción—de exponerlas a la consideración de todos los comisarios de compañía. Sé muy bien que todos marchamos alentados por el mismo ideal, la defensa ardorosa de nuestro suelo, de nuestra independencia y de nuestras libertades. Y, en consecuencia, creo que lo que en mi trabajo ha dado resultados extraordinarios ha de servir también para que éstos se registren en campo de acción de todas las compañías que integran nuestro glorioso Ejército Popular.

UN HECHO

por VICENTE SANCHEZ, teniente del 572 Batallón

Encontramos dos soldados entre las dos líneas de fuego, a dos luces, y les dimos el alto.

—¿De dónde venís, muchachos?
—Venimos de recoger varias cosas que estaban abandonadas ahí enfrente. Iban cargados; pero muy cargados. Llegaron a las «chavolas» y allí lo vaciaron. Entre risas y bromas de los demás soldados, salieron de allí zapatillas, botas viejas, trajes usados, un tricorno de un civil, la boina de un requeté, y al ver aquello, los muchachos se quedaron convencidos para nuevas expediciones.

Al día siguiente, a la puesta del sol, salieron nuevos muchachos, y entre ellos estaba el célebre y popular «Morondo», y si se distinguieron, pues llegaron a traer rollos de espinos, obtusos sin estallar, la camisa de un requeté y pilas de teléfono, cables y otros viejos utensilios, y eso fué el estímulo de todos los soldados, que todo lo han recogido: lo nuestro y lo de aquel lado.

Aquí os llamo la atención a todos vosotros, soldados, que el servicio de recuperación es una orden del mando, y si se gana la guerra y nos vamos acostumbrando, que con constancia y paciencia es un escalón que nos ganamos para el bien de la República y para vosotros, buenos soldados, que estáis por esos campos, no dejar un solo día de ir recuperando todo lo que veáis por vuestro paso, y todo lo que esté abandonado, y así alzaremos la economía de nuestra Patria, y con esto da un peso firme para ganar el fascismo, trozos de nuestra madre Patria, que nos están pisoteando.

Adelante, pues, soldados, que el trabajo y la constancia. Y así la República tendrá buenos soldados.

Salud y victoria.



RECUERDO A los héroes anónimos

por J. CLARET FONT, del primer Grupo de obuses 115

Durante los meses que llevamos de nuestra guerra, en defensa de la independencia de España, han habido miles y miles de héroes anónimos que sólo los recuerdan sus familiares y los amigos. Yo, en memoria de mis amigos que han caído en defensa de nuestra independencia les dedico desde mi lugar de lucha, el más fervoroso recuerdo y, desde estas páginas, les prometo que serán vengados.

Valentín Victori, ¡quien había de decir, que allí en el Ebro, caiste para siempre, defendiendo nuestra libertad! Has sido para mí uno de los más grandes compañeros de trabajo; te he llorado como a un hermano mío.

Laureano San José, otro héroe. Mils ojos lloran pensando en tí; caíste gloriosamente en el frente de Levante, frente al fascismo criminal. En tiempos de paz también has sido un gran compañero inolvidable.

José Puig y Valentín Vila, otros dos más, asesinados por la metralla fascista. Vuestra sangre es la tinta con que se escriben y seguirán escribiéndose las gloriosas páginas de la historia de los héroes de nuestra guerra de España, Camaradas, hijos de vuestro pueblo natal, Manresa, y otros de fuera de vuestros pueblos estimados, no os olvidarán nunca. Ni vuestros familiares ni vuestros amigos. ¡Pobres esposas! ¡Pobres madres!

Emocionado, os saludo. Y junto con vosotros, todas las madres españolas víctimas del invasor y de la metralla. Han sumido al suelo hispano en la desolación y en la miseria, pero os prometemos, madres españolas que este invasor será destruido y vencido y vuestros hijos serán vengados.

¡Viva la libertad!
¡Viva la República!
En campaña, octubre 1938.



Hace 500 años que Gutenberg inventó la imprenta

La vida de Gutenberg

Hacia 1436 trabajaba como operario en casa de un joyero de Strasburgo el joven Juan Gansfleisch de Gutenberg. Gansfleisch quiere decir «carne de oca», y Gutenberg «buena montaña». Era hijo de una familia distinguida de Maguncia; pero a los veinte años (había nacido en 1400), aprendió a conocer los rigores de la vida. Murió su padre, y luego estallaron disturbios en su ciudad natal, por lo que tuvo que marcharse a Strasburgo.

En esta ciudad se dedicó al oficio de obrero joyero, y se inició en el arte de trabajar los metales, pulir las piedras, moldear los espejos y grabar los marcos de plata.

Así se le ocurrió la idea de grabar en planchas de madera versículos religiosos, oraciones cortas y poesías. Aplicando estas planchas al papel, obtenía



Gutenberg

empleo de piezas móviles. Al pronto pensó en hacerlas de madera, pero en

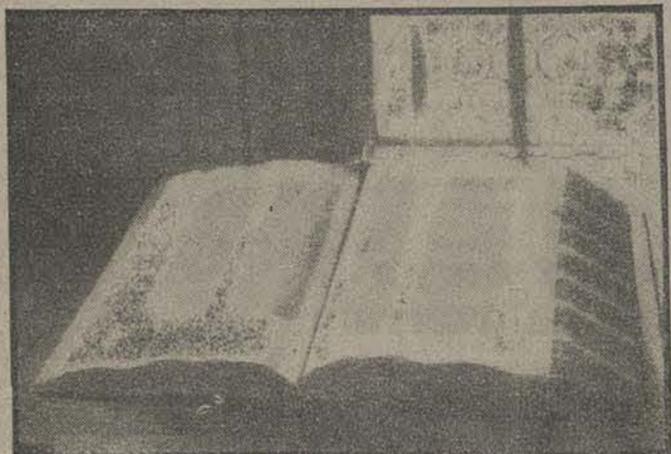
sayó varios hasta descubrir que el plomo era el más indicado. Descubiertos los caracteres, ideó una mezcla de negro de humo y aceite de linaza que, por ebullición, producía un barniz que podía ser utilizado como tinta. Sólo faltaba ya el procedimiento de la impresión, el que pudo llegar utilizando y perfeccionando las prensas que empleaban los vendimadores.

Quedaban así sentadas las bases fundamentales de la imprenta, que vio sus comienzos en 1438.

Gutenberg, como todos los inventores, tropezó con extraordinarias dificultades para poner en práctica sus descubrimientos. Hubo de solicitar la ayuda económica de otras personas, lo cual le acarrearé muchas complicaciones y disgustos. Se vio envuelto en procesos y reducido muchas veces a la miseria. Pero su tesón y su voluntad triunfaron de todas las pruebas y pudo legar a la Humanidad este maravilloso invento, que ha sido uno de los vehículos más importantes del progreso.

Patatas y embutidos para los refugiados en Barcelona

La Junta Nacional de Ayuda a España, que prosigue con todo celo la labor de distribución de víveres entre los centros de beneficencia y entidades a cuyo cargo se encuentran núcleos de personas necesitadas de protección, ha hecho entrega a Asistencia Social de Cataluña de tres mil kilos de patatas y ochocientos veinticuatro de embutidos destinados a la población refugiada en Barcelona. Dicha entidad regional realiza en estos días la distribución de los mencionados víveres.



La Biblia impresa por Gutenberg

un número considerable de ejemplares, que esperaba vender para ayudar a su madre a subvenir a sus necesidades. Pero en aquellos tiempos, el fanatismo ponía una barrera a todos los inventos, y Gutenberg, como otros, fue acusado de brujería cuando quiso dar a conocer su «escritura artificial». Entonces se vio obligado a hacer desaparecer todo indicio comprometedor.

El invento de la imprenta

Para librarse de persecuciones, Gutenberg decidió instalarse por su cuenta como joyero. Como vivía solo y no dejaba entrar a nadie en su taller, era objeto de toda clase de murmuraciones. Pero Gutenberg seguía trabajando, y la idea de la imprenta, que acababa de germinar en su espíritu, ocupaba todos sus instantes. Dándose cuenta de los inconvenientes que tenían las planchas de madera grabadas buscó un procedimiento más práctico para producir los textos. Dicese que fue manejando los cuños de los sellos de las sortijas como se le ocurrió intentar el

seguida comprendió que no tendrían la resistencia suficiente. Acostumbrado como estaba a trabajar los metales, en-



Un obrero fundidor fabrica caracteres tipográficos por el antiguo procedimiento

INFORMACION

por el Teniente I. P., de la 60 División

Uno de los más poderosos auxilios para la guerra es la información. Esta tiene que ser, pues, completamente veraz y exacta.

En la información se detallan con toda claridad los movimientos propios y enemigos, número y clase de fuegos, objetivos de los mismos y efectos que hayan ocasionado.

El personal dedicado a la información es el único encargado de descubrir y avisar la presencia de la aviación enemiga, así como de la colocación de peñales para jalónamiento e indicación de la aviación propia.

Este servicio es de máxima importancia en el Ejército. De la buena marcha de dicho servicio depende el éxito en muchas operaciones, y hemos de tener en cuenta que en todos momentos representa los ojos del mundo.

Todas las unidades, brigadas, batallones y compañías han de tener montado un puesto de «observación» en un lugar estratégico, desde donde se pueda ver hasta los más pequeños movimientos del enemigo.

El servicio de observación de una compañía tendrá por misión lo siguiente:

Primero. Vigilar en toda la exten-

sión del frente que ocupa la misma, y, en particular, la observación aérea.

Segundo. Como está situado el enemigo.

Tercero. Fuerza que guarnece la posición enemiga.

Cuarto. Fortificación del enemigo.

Quinto. Plan de fuegos que tiene establecido el enemigo.

Sexto. Régimen de relevos.

Séptimo. Fijarse si hay en la posición enemiga algún punto de infiltración.

A medida que se vayan recogiendo dichos informes, el grupo de información hará un parte, lo más ampliado posible, dirigido al P. C. de su compañía; a su vez el capitán de la misma lo hará cursar al P. C. batallón; igualmente hará el observatorio del batallón, haciendo un parte lo suficiente ampliado, mandándolo al P. C. del mismo, cuyo mando, a su vez, hará un parte de conjunto y lo remitirá al P. C. Brigada, y así sucesivamente hasta llegar a manos del Alto Mando, el cual dispondrá, según el parte de información recibido.

Los españoles de Filipinas desean acoger cien niños huérfanos de la guerra

El consul de España en Manila, señor Erquiza Campos, en nombre del ministro plenipotenciario en aquel archipiélago, don Antonio Jaén, y del Comité de Ayuda a la República Española, nos cablegrafía que la colonia leal en aquel lejano país pide que se confíen cien niños y niñas españoles, de cinco a doce años, para atenderlos y educarlos amorosamente, en régimen familiar.

Añade el cablegrama que son muchos los españoles que quieren adoptar huérfanos de la guerra.

Transmitimos el ruego a la Comisión de Auxilio Femenino del Ministerio de Defensa Nacional, la cual se encargará de contestar y dar impulso a esta generosa iniciativa de nuestros compatriotas en el lejano Oriente.



NUESTRO SERVICIO DE MUNICIONAMIENTO

por R. PLANAS, comisario de la 153 Brigada

Fuendetodos, Aguilón, Herrera de los Navarros... tres pueblos, tres escalones avanzados de municionamiento cerca de los batallones en línea, guardados por tres escuadras.

La metralla extranjera llueve desde la tierra fecunda y el azulado cielo, mientras los innumerables tanques, máquinas italoalemanas avanzan a traición sin dar la cara. Las líneas se rompen ante tanto hierro acumulado, y un hombre, un cabo de uno de los subescalones, se arrastra avanzando hacia su puesto, aprovechando un intervalo de la cobarde aviación extranjera, para llegar al subescalón, avanzando, decidido, a incendiar y destruir las seis cajas que estaban en custodia antes de que el enemigo odioso se apodara de ellas. Sus hombres le aguardan junto a los del batallón que se vio obligado a efectuar el primer replegue de Aragón, y nuestro cabo, decidido y lleno de fe, sigue adelante hasta ser detenido por unos compañeros que, ocultos, aguardan a la infantería enemiga, y le obligan a desistir de su empresa por considerarla inútil y peligrosa, y el cabo, ante la imposibilidad de cumplir su misión, impuesta a sí mismo, hora de rabia, y con los ojos llenos de lágrimas se presenta al escalón de la Brigada.

Momentos después aparecen tres hombres más de otro de los subescalones. Llevan en sus hombros, además del fusil y equipaje, una caja de munición, que no han querido dejar en poder del enemigo invasor; vienen fatigados físicamente por los kilómetros recorridos con el excesivo peso; pero fuertes de espíritu y orgullosos de su misión. Al ser interrogados por el

mando y comisario, responden con sentimiento: «No hemos podido cargar con más cajas, y se tumban, deshechos, pero no vencidos».

Después, otros y otros siguen llegando; ninguno ha perdido su fusil, a pesar de la inutilidad de alguno, y aguardan órdenes para cargar cajas y más cajas en los camiones del escalón.

Al día siguiente, en el escalón central todavía quedan algunas cajas que los camiones ya no pueden llevarse ni volver por ellas, por estar cortados todos los caminos por la bestia fascista, y los cuervos fascistas siguen arrojando metralla sin lograr alcanzar el depósito, por estar completamente resguardado en una cueva. El pueblo de Azuara es una inmensa nube de humo levantada por la metralla explosiva que lanzan, sobre ruinas ya, los piratas del aire. Ya no hay tiempo que perder, y antes que quede una sola caja para el invasor que se acerca, con botellas incendiarias se prende fuego en el interior de la cueva, oyéndose las explosiones a campo traviesa, seguidos por el silbido de las balas enemigas y ametrallamiento de los cuervos, que no impiden que de nuevo se reúnan los hombres en el pueblo inmediato para seguir suministrando de los camiones repletos a los que, reunidos de nuevo, forman una línea de resistencia contra la canalla humana que vende como a Cristo su Patria ensangrentada, al fascismo internacional.

¡Eso son los hombres de municionamiento!

¡Su deber, ante todo, y su consigna de «Adelante con la munición», cumplida en todo momento!

UN EJERCITO POPULAR

por JAIME MASANA, del 18 Batallón de Ametralladoras del XVIII Cuerpo

Si un historiador justo e imparcial hiciese un estudio sincero de las causas que han originado las innumerables guerras que han asolado al mundo desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, sería obligado asombrarse al comprobar la enorme cantidad de ingenuidad y buena fe que los pueblos atesoran en lo más profundo de su alma. Pero como la verdad, salvo contadas ocasiones, ha sido la enemiga de los hombres que se han erigido en rectores de sus respectivos países, éstos han tenido buen cuidado de disimularla bajo la falsa capa de altos e imperiosos deberes que la Patria imponía a sus hijos para que éstos, olvidándose de su misión en la tierra de pacíficos y laboriosos seres acudieran a los campos de batalla arrastrados por un súbito y absurdo afán de extermio y desolación.

Así se ha podido comprobar cómo dos o más pueblos, hasta poco ha, cordiales amigos dentro de una misma naturaleza y vivificados por los rayos de un mismo sol, se han acometido, impulsados por fiero impulso, sin saber, naturalmente, el porqué de la repentina vesanía que les hacía ver terribles enemigos a los amigos de ayer.

Claro está que aquel conglomerado de gentes, ejércitos sin una moral que les diera vida y calor, que eran objeto como un juguete de las veleidades—cuando no de las criminales—intenciones de sus instigadores, al comprobar, trágicamente, que sus sacrificios eran por completo ajenos a sus intereses, y completamente opuestos a los mismos, sentían cómo en su interior nacía un innato sentimiento de rebeldía, de una rebeldía tan pronta como fugaz, porque pronto se diluía en la región del olvido.

De allí parte, indudablemente, la frágil base en donde se apoya la confianza de los gobernantes a sus gobernados, porque al bien éstos, con mansedumbre sin igual, siempre estaban dispuestos a defender con sus vidas los intereses de una minoría privilegiada, que eran, precisamente, sus auténticos y encarnizados enemigos, aquéllos, al columbrar los cada vez más enérgicos y frecuentes destellos de protesta de las eternas víctimas al rebelarse, aunque no fuera más que momentáneamente de su condición de parias, veían, no sin pavor, que su propensión y costumbre de tratar como esclavos a aquellos que, precisamente, tenían la obligación de enaltecer, tocaba a su fin.

En España, durante la desgraciada y bochornosa época de la monarquía, se han dado múltiples y variados casos de esta naturaleza.

Las guerras de fin del siglo pasado, que fueron, gracias a los cínicos y ma-

rrulleros políticos que regentaban los destinos patrios, el golpe final al que un día fué magnífico imperio español; las malhadadas aventuras marroquíes, que tuvieron su desarrollo dentro de las más vivas protestas populares, con un claro y rotundo exponente del divorcio que siempre ha existido entre los auténticos españoles y los granujas que han tenido por gobernantes.

Si no cabe duda que los ejércitos imperialistas y mercenarios a cuya misión corre el oficio de la guerra, jamás han tenido en forma incondicional e indefinida la simpatía del pueblo llano y trabajador, porque éste siempre ha visto en semejantes órganos a los mensajeros portadores de la ruina económica y de las matanzas colectivas que no se realizan a beneficio suyo, precisamente.

Ha sido preciso que en el curso de tiempo surgiera una fecha memorable (19 de julio) para que este concepto que las masas populares tenían del Ejército y de sus animadores, desapareciera pronto y radicalmente.

Después de haber empezado el movimiento fascioso, movimiento tramado por los generales con conocimiento de sargento, de los capitalistas con apetito de ave insaciable, y de los captores de la Iglesia anticristiana y ruin en unas ansias de oprimir, aún más, y estrujar al pueblo pacífico y trabajador, fué cuando empezó a surgir de entre la nada lo que más tarde había de ser uno de los pocos ejércitos en el mundo que actuaran y vivieran entre el acendrado cariño y calor popular. Y la razón de este caso singular es claro hasta la diafanidad.

Una vez repuesto todo el mundo de la sorpresa y el asombro que produjo la infame traición de lesa patria de aquellos que habían jurado defenderla, el pueblo en armas comprendió la necesidad que tenía de formar, rápidamente, un Ejército que defendiera, junto al derecho a la vida, de una vida grata y feliz, la independencia de España, oponiéndose a las pandillas de españoles traidores y extranjeros que la quieren y pretenden, en vano, por supuesto, esclavizar.

Ejército Popular: un Ejército que cumple, a conciencia, su fin primordial de existencia. En él no caben aquellos entes que abrazaban la profesión de las armas con el único fin de humillar al semejante. Su conjunto está formado por hombres de conciencia elevada y sentimientos puros. Lucha, al igual que modernos Quijotes, que arremeten contra villanos y malandrines de toda laya, por los altos ideales de justicia y redención humana; y un Ejército con semejante lastre moral no puede ser vencido. Tiene la victoria prendida al final del glorioso y, a la vez, penoso camino.

LO QUE PASA EN EL MUNDO

En la atmósfera internacional han vuelto a surgir, en los últimos días, nuevos factores de complicación, a cargo, naturalmente, de las potencias totalitarias.

Mientras los Gobiernos de Francia e Inglaterra, aún a trueque de enajenarse la simpatía de sus respectivos pueblos, extreman la política de concesiones y de negociación con Alemania e Italia, éstas prosiguen en su sistema de provocación y de chantaje, aunque se turnen en el empleo del mismo.

Mientras Francia negocia con Alemania y arranca a ésta promesas verbales que no ha de cumplir, Italia pretende asestar a la República francesa una puñalada traspera, exigiéndole, con la amenaza de reivindicar Túnez, Córcega y Niza, su conformidad a las pretensiones de Italia en España, que son para Francia un peligro todavía mayor.

Italia especula, por otra parte, con las disensiones internas de la vecina República. Pero Mussolini ignora que Francia ha sabido encontrar siempre su camino ante las amenazas exteriores. En este caso ha de ocurrir igual. Frente a las bravuconadas totalitarias, la República francesa superará sus dificultades internas y opondrá un bloque homogéneo al peligro exterior.

Así lo desea firmemente el pueblo español, que contribuye con su heroísmo y su esfuerzo a la seguridad de Francia.

UNA NOTA DEL GOBIERNO ESPAÑOL AL GOBIERNO INGLÉS

Los criminales bombardeos de los invasores

Londres, 9. — Después de la gestión realizada días atrás por el embajador de España en Londres, señor Azcárate, en el Foreign Office sobre la cuestión de los bombardeos de ciudades abiertas, el Gobierno español acaba de dirigir una nota al Gobierno británico redactada en los términos más dignos y severos. En ella se refleja la indignación del pueblo español por la indiferencia con que los Gobiernos democráticos acogen la reiterada y cínica aplicación de un método de guerra que ellos mismos no han vacilado en calificar de bárbaro e inhumano. Tomando como base los propios informes de la Comisión británica de encuesta, el Gobierno español señala el hecho de que, aparte de los ataques a Alicante, que salvo cuatro, han sido estimados por la Comisión como dirigidos contra la zona del puerto, dichos informes coinciden en considerar como ataques a una población civil, ya sea de manera deliberada o por negligencia, todos los demás casos investigados por la Comisión.

Ahora bien — se pregunta el Gobierno español —, si el aparato instituido por el propio Gobierno del Reino Unido ha probado de manera irrefutable el empleo sistemático de los bombardeos de poblaciones civiles en España, ¿cómo es posible no tratar de impedirlos? ¿Para qué, entonces, se instituyó la Comisión de encuesta? ¿Para cubrir la ausencia de una reacción ade-

cuada, después de haber dejado perfectamente establecida la realidad del crimen?

Los informes de la Comisión han aportado la prueba concluyente de los hechos. Lo que podría, con razón, ser considerado antes como hipotético, ha de ser admitido ahora como real y positivo. La responsabilidad de los Gobiernos democráticos se agrava y precisa.

El Gobierno español proclama con orgullo su impotencia para proteger a su población civil mediante la aplicación del único medio eficaz: la represalia. No por carencia o insuficiencia de medios técnicos. Porque está firmemente resuelto a no cometer la monstruosidad de tomar las armas contra las mujeres y niños del territorio defendido por los rebeldes.

Ha llegado la hora de poner fin a una situación que cada día llena más de horror y de vergüenza toda conciencia limpia y cuya continuación dejaría a todos cubiertos de oprobio ante la Historia.

La nota termina diciendo que el Gobierno español no va a incurrir en la impertinencia de señalar cuáles son los medios que el Gobierno británico puede aplicar con eficacia; pero el Gobierno británico dispone de recursos para hacer sentir su influencia cerca de los dos países que, en definitiva, son los responsables de la instancia diaria de la población civil española. — A. E.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON ESPAÑA

Varias organizaciones internacionales se dirigen a las democracias de América para que impidan los brutales bombardeos contra las ciudades de España

París. — Las Organizaciones internacionales de Ayuda a la España republicana han enviado el siguiente telegrama a la Conferencia Panamericana de Lima:

«En nombre de los organismos firmantes, representando entidades internacionales de 17 países, agrupadas con exclusión de todo color político y solamente con el fin humanitario de ayudar a la población civil de España, nos permitimos llamar urgentemente la atención de la Conferencia sobre las consecuencias terribles del bombardeo sistemático de los pueblos y aldeas indefensas, de los hospitales, escuelas y dispensarios de España. Rogamos insistentemente empleen toda la alta influencia de las democracias americanas cerca de los demás Gobiernos democráticos del mundo para impedir que continúen estas matanzas, que son atentados a las leyes más elementales de la civilización. Les rogamos participen en la ayuda efectiva para mitigar el sufrimiento de las mujeres y los niños españoles. Firmán: El Comité Internacional de Coordinación para la Ayuda a Espa-

ña, la Central Sanitaria Internacional, el Office Internacional para la Infancia y la Comisión Internacional para el Abastecimiento de la población civil española. — A. E.



EN LA ZONA INVADIDA, por OBACH. — Estos roles nos están haciendo negros.

La ayuda a España.—Ropas y víveres para los niños

Londres. — El Comité de Ayuda a España de Liverpool ha pedido al ministro de Negocios Extranjeros, Lord Halifax, que el Gobierno de protección al buque que saldrá de Inglaterra llevando a bordo ropas y víveres por valor de seis mil libras esterlinas como donativo para los niños españoles.

El ministro ha acusado recibo del documento, pero hasta ahora se desconoce su decisión. — A. I. M. A.

Los estudiantes de numerosos países organizan la Campaña de Ayuda a las poblaciones civiles españolas

EN LA ARGENTINA

París. — En la Argentina ha sido organizada una «Jornada de Sacrificio de la Juventud». Se ha celebrado un millón al que asistieron varios miles de personas. En un gran local de Buenos Aires fue servido «el café que Mola no llegó a tomar en Madrid», cuyo producto ha sido destinado a la ayuda a España. Se dirigieron miles de tarjetas al general Miaja, tarjetas que costaban un peso, y cuyo importe pasó íntegro al fondo de ayuda a las poblaciones civiles españolas. La juventud argentina ha enviado ya a España 70.000 kilos de harina y 7.000 de azúcar.

EN BELGICA

El Comité de estudiantes de la Sección de Ayuda a España reunió varios miles de francos. Los estudiantes han organizado quince días de sacrificio en favor de los estudiantes españoles.

EN CANADA

El Comité de estudiantes ha organizado una campaña de ayuda a España. En Montreal ha dado comienzo una «Semana de Sacrificio» en favor de España republicana. Un Comité infantil, cuyos miembros tienen de seis a ocho años, entrega semanalmente dos centavos de cada uno de ellos en favor de España.

EN LOS ESTADOS UNIDOS

La Unión Nacional de Estudiantes ha puesto en el orden del día de su IV Conferencia Nacional — que se celebrará en Nueva York los días 26 al 28 — el problema de la ayuda a España. En todas las Universidades norteamericanas se recaudan cantidades destinadas a las víctimas de la guerra de España. La Universidad de Harvard, que ha desafiado a las inglesas de Cambridge y Oxford y a la

Belga de Bruselas para superar sus colectas, lleva recogidos más de tres mil dólares, que sumarán al fondo destinado al envío de un barco de víveres, ayuda de la juventud norteamericana a España.

EN FRANCIA

La Unión de Estudiantes para la Ayuda a España presta su valioso apoyo a un dispensario de Valencia, donde se atiende por su cuenta a 200 niños de pecho. La Unión ha recaudado más de 40.000 francos y 5.000 kilos de leche en polvo, proponiéndose llegar a los 50.000 francos antes de Navidad.

Los estudiantes de Medicina y de Farmacia de Marsella han formado, con la ayuda de varias personalidades, una sección de la Central Sanitaria Internacional, habiendo enviado ya a España material sanitario por valor de 50.000 francos.

Los invasores se llevan el cemento de la zona invadida

Zurich. — Algunos periódicos alemanes aseguran que desde hace tiempo la España franquista envía a Alemania grandes cantidades de cemento que ésta necesita para sus fortificaciones de Prusia oriental. La revista «Bauwerke» dice que han llegado 8.000 toneladas de cemento destinadas a Königsberg. La «Preussische Zeitung» de esta ciudad escribe: «Graves acontecimientos decidirán el porvenir y precisamente en Prusia oriental donde se necesita el máximo esfuerzo por parte de Alemania».

Túnez en estado de guerra

Londres. — Toda la Prensa inglesa consagra hoy su primera plana a las manifestaciones de Túnez. Según el corresponsal del «Daily Telegraph» — que anuncia la llegada de una escuadrilla de aviones —, la población árabe se propone organizar una manifestación en masa para declarar su lealtad a Francia. El bey de Túnez ha regresado a la capital.

Según el corresponsal del «Daily Express», Túnez se encuentra en estado de guerra. Los principales puntos estratégicos de la ciudad están ocupados por tropas y policía.

Sobre los tanques

por el sargento LOPEZ, de la Escuela de Capacitación de la 24 División

El carro de asalto (vulgarmente, tanque), arma que tan importante papel viene desempeñando en nuestra guerra, fué utilizado por primera vez en la contienda mundial, por las tropas inglesas.

Es un arma de potencia y eficacia indudables, y a la que es necesario oponer obstáculos y defensas accesorias más resistentes que las normales empleadas.

Los adelantos y progresos bélicos obrados en la técnica armamentista, han hecho caer en desuso los antiguos modelos «Blifrisde», «Renard», «Schneider» y «Wipac» empleados en 1914-1918, siendo substituidos por los modernos carros ligeros «Cristie», «Cardan Lloyd», «Plat» y otros tipos alemanes e italianos que hasta hace poco no rebasaban en peso las ocho toneladas. Hoy se conoce ya algún tipo de más de ocho toneladas, e incluso alguno que llega, aproximadamente, a las 16. De este peso aproximado, se conoce un modelo italiano, empleado en plan ex-

perimental, en nuestro suelo, por las tropas del «Duce».

Es innegable la efectividad y eficacia de estas armas, máxime al ser empleadas en grandes cantidades, pero su eficacia queda restringida en gran manera ante un adversario tan serio como el moderno cañón antitanque de proyectil ultraperforante. Ante la aparición de este adversario, el carro, para conservar su vulnerabilidad, tiene que aumentar su blindaje, y de ahí, seguramente, el aumento constante en el peso de estas armas, cada día más perfectas, y con menos mitras a lo elevado de su velocidad.

Con algunos modelos, según estadísticas, se llegó a alcanzar, sobre cadenas, la velocidad de 80 kilómetros. Velocidad innecesaria, pues el carro se consideró y se continúa considerando como un arma esencialmente de acompañamiento para la infantería, a la que procede, acudiéndose a sus asaltos. No requiere, pues, para su característica cometido, velocidad mayor a los 25 kilómetros por hora.

En nuestra guerra se ha combatido contra el arma de que nos ocupamos, de las más distintas maneras. Con morteros, minas, con bombas de gran potencia colocadas con error sin igual por los tanquistas en la entraña misma del carro (engranajes) y con el cañón antitanque.

Existe, y se emplea, también, una ametralladora anticarro de proyectil perforante de calibre doble cal al empleado corrientemente. También un obstáculo serio para el carro las piezas de artillería ligera o de montaña, cuando emplean contra aquéllas granadas rompedoras con puntería directa.

Entre medios de defensa contra los carros, empleados casi siempre por personal especializado, es conveniente — y son conocidos por el infante, así como los obstáculos naturales y artificiales que a los mismos se pueden oponer, pero debe quedar bien sentado para el soldado de infantería, que su misión principal ante la aparición de los carros de asalto enemigos en el terreno de lucha es evitar, por medio de la dirección que dé a sus fuegos, que los carros enemigos que siguen a los carros puedan ir progresando amparados en el campo que aquéllos forman.



Loor y gloria a los luchadores del Ebro

por M. RAEZ, de la 90 Brigada

¡Heroicos combatientes del Ebro! Con vuestro ejemplo os cubristeis de gloria y habéis causado la admiración del mundo entero. Sabíais que defendáis lo más sagrado de un pueblo: su independencia.

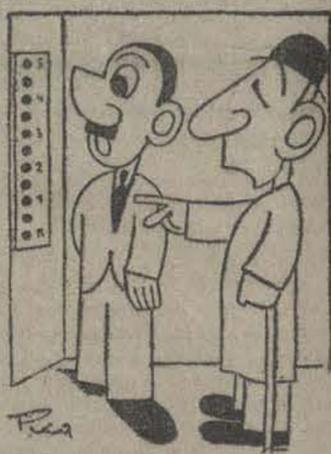
Nosotros, los combatientes del Centro, miramos con admiración vuestra gesta heroica ya que no pudimos estar a vuestro lado, como hubiera sido nuestro deseo, para luchar hasta el total exterminio contra los que quieren que España esté bajo su yugo.

Pueden ir desechando sus esperanzas lo que sueñen con esto, pues por donde intenten plantar la zarpa se encontrarán a los heroicos defensores de la libertad dispuestos a morir antes de ceder un palmo de terreno al enemigo.

Luchamos por la independencia del pueblo español y no terminaremos hasta que hayamos expulsado al último invasor de la tierra española.

No queremos que España claudique como Austria y Checoslovaquia. Lo mismo que hemos luchado y luchamos en las trincheras, lucharemos contra la falsa diplomacia.

Por eso, heroicos luchadores del Ebro, nosotros os admiramos y prometemos seguir vuestro ejemplo, para demostrar una vez más de lo que es capaz el Ejército del pueblo.



—¿Para qué es ese botón que hay entre los números? —Para el que quiera quedarse entre dos pines.

SALUDO A LOS COMBATIENTES

por MANUEL GIMENEZ, de la 3.ª Brigada

Comaradas: Cuando nuestra tercera Brigada de Carabineros cruzó el río Segre, por mandato de nuestros queridos Mandos, hemos ido confundidos como un solo hombre y con la misma voluntad de aplastar a los buitres que quieren llevarse la presa de nuestra querida España.

Veteranos y reclutas hemos podido comprobar el gran espíritu revolucionario que albergaban estos últimos Comaradas: con qué alegría peleaban éstos, confundidos con los que inspirados por su gran amor a la patria se lanzaron a la calle el 19 de julio de 1936, en contra de la subversión militar fascista.

Y ahora la prueba de la gran labor que se viene realizando absolutamente por parte de todos los combatientes del Ebro, me dirijo a ellos por medio de este sencillo saludo que brota de lo más hondo de mi corazón.

¡Soldados de la República! ¡Adelante, hasta el total aplastamiento del invasor extranjero! ¡Viva nuestro Gobierno de Unión Nacional! ¡Viva la República!

Al corresponsal E. Portell Puig, rogamos comunique su dirección exacta a esta Redacción.